

“MIENTRAS TOLEREMOS LOS VICIOS, LA TIRANÍA VIVIRÁ SOBRE NOSOTROS”. CARBÓN DE DIEGO MUÑOZ, UNA NOVELA QUE PROMUEVE LA SOBRIEDAD Y LA ABSTINENCIA ALCOHÓLICA¹

“AS LONG AS WE TOLERATE VICE, THE TYRANNY WILL LIVE AMONG US”. CARBÓN BY DIEGO MUÑOZ, A NOVEL THAT PROMOTES SOBRIETY AND ABSTINENCE

Pablo Fuentes Retamal
Universidad de Concepción, Chile
pfuentesr@udec.cl

Resumen:

El propósito de este artículo es estudiar la novela *Carbón* (1953) de Diego Muñoz para identificar cuáles son los recursos estilísticos que utilizó el narrador para promover la sobriedad y la abstinencia alcohólica. La hipótesis respectiva sugiere que el narrador elabora categorías descriptivas que, dada su reiteración permanente a lo largo del relato, concitan efectos persuasivos en los lectores. De esta manera, se indica que el texto literario convoca efectos políticos y éticos que inciden en la construcción de un modelo de transformación social.

Palabras clave: Literatura chilena, Diego Muñoz, Carbón, descripciones, temperancia.

Abstract:

This article aims to study the novel *Carbón* (1953) by Diego Muñoz in order to identify the literary devices used by the narrator to promote sobriety and abstinence. The corresponding hypothesis suggests that the narrator makes descriptive categories which, due to his permanent reiterations throughout the story, generate persuasive effects on the readers. In this way, it is indicated that the literary text has political and ethical implications that have an impact on the construction of a social transformation model-

Keywords: Chilean literature, Diego Muñoz, Carbón, descriptions, abstinence.

Recibido: 18 de agosto de 2022

Aceptado: 15 de noviembre de 2022

¹ Este artículo fue escrito en el marco del proyecto VIRID 2021000301MUL que financia la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción. Investigador responsable: Dr. Pablo Fuentes R.

Presentación

Si queremos extirpar la explotación y la opresión capitalista, necesitamos extinguir los vicios que nos dominan, porque mientras toleremos los vicios, la tiranía vivirá sobre nosotros (Cit. en Deves y Cruzat 675).

Luis Emilio Recabarren, 11 de septiembre de 1915.

Pablo Neruda (1953) expresó admiración por la narrativa de Diego Muñoz, prosa que calificó entre las escrituras más singulares y majestuosas de las letras chilenas (9). Andrés Sabella (1970) también valoró el trabajo literario de Muñoz, pues estimó que dicha obra está signada por “el buen gusto y (...) la gracia del flujo poético” (7). A su vez, Yerko Morectic (1962) expresó que la narrativa de Muñoz ofrece un anticipo asombroso de los recursos narrativos que empleará, años más tarde, la literatura contemporánea (33). En esta misma línea crítica, Jaime Valdivieso (1955) sostuvo que una de las mayores fortalezas del escritor Muñoz es su capacidad para experimentar con diversos “planos narrativos y otros recursos técnicos” (52). Como se aprecia, elaborar un listado con las potencialidades de la narrativa de Diego Muñoz es una tarea sencilla, sin embargo, a pesar de los méritos literarios de este autor, su obra narrativa ha sido poco estudiada.

Ramón Díaz Eterovic (1990) sostiene que es habitual que los discursos hegemónicos censuren las carreras literarias de aquellos escritores rebeldes que contradicen los dictámenes de la autoridad (3). Este fue el caso de Diego Muñoz, quien, a causa de su compromiso con la democracia y la libertad, debió resistir el férreo alambrado que se tejió sobre su persona y obra, cerco que implicó: “censura, represión y olvido” (Díaz Eterovic 3).

La explicación de Díaz Eterovic tiene fundamento, pues Diego Muñoz enfrentó tres persecuciones políticas a lo largo de su vida. En primer lugar, la dictadura de Carlos Ibáñez censuró su novela *La avalancha*² (1932). Posteriormente, el gobierno de González Videla persiguió al escritor Muñoz mediante la Ley de defensa permanente de la democracia³. Este hostigamiento político implicó la proscripción de la novela *Carbón* (1953), texto que se abordará en este trabajo. Finalmente, Diego Muñoz toleró las atrocidades cometidas durante

² Para conocer mayores antecedentes respecto de la censura que aplicó la dictadura de Ibáñez a esta novela, léase el siguiente artículo: *La avalancha de Diego Muñoz: una novela que retrata la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez* (Fuentes 2021).

³ El primer artículo de esta normativa jurídica prohíbe “la existencia, organización, acción y propaganda, de palabra, por escrito o por cualquier otro medio, del Partido Comunista (...)”. (Ministerio del Interior 3-4).

la dictadura de Augusto Pinochet, régimen que condenó al autor a mantener silencio y abandonar su producción escritural.

Carbón es una novela interesante por el valor histórico y literario que ofrecen sus páginas, testimonio directo de la “Huelga grande”⁴. Una sublevación minera acontecida en la cuenca del carbón⁵, en 1920, que convocó a nueve mil trescientos obreros que exigían aumentos salariales, reducción de la jornada laboral y mejoras en las viviendas que les entregaban en comodato (Gaete 26). Este alzamiento popular constituye un hito en la historia del sindicalismo chileno, pues fue la primera huelga de proporciones que no terminó en una matanza, sino que se resolvió mediante la vía judicial (Valenzuela 73).

A causa de la magnitud de la “Huelga grande”, una ola de solidaridad arribó a la cuenca del carbón desde distintos lugares de Chile. En la región del Biobío, se desplazaron los trabajadores de los diques de Talcahuano, pescadores de Penco, molineros, obreros textiles y ferrocarrileros (Danús y Vera 103-4). Desde otros puntos del país se movilizaron gremios anarquistas y comunistas (Gaete 28). En medio de estas muestras de fraternidad se presentó Luis Emilio Recabarren, quien advirtió que las injusticias padecidas por los trabajadores del carbón eran similares a las precariedades que enfrentaban sus pares del salitre en el norte de Chile (Recabarren 102).

El respaldo del líder sindical a las demandas del carbón se concretó en la conformación de una filial del Partido Obrero Socialista en la localidad de Schwager, comuna de Coronel. Recabarren consideraba, entonces, que esta sublevación sería distinta a otras manifestaciones obreras, pues convocaba a sujetos cuyas mentalidades profesaban “perfecta conciencia y capacidad (...) de pertenencia a la clase obrera” (Cit. en Deves y Cruzat 709).

Recabarren aprovechó su estadía en la zona para realizar una gira de difusión política que consideró presentaciones en “Puchoco, Lota, Coronel, Talcahuano, Curanilahue y Concepción” (Deves y Cruzat 16). El periódico *La federación obrera* divulgó los resultados de estas convocatorias en el artículo “Visitando las minas de carbón”, publicado el miércoles 11 de enero de 1922:

⁴ Esta movilización obrera no debe confundirse con la “Huelga larga”. Esta es otra sublevación minera que aconteció en las ciudades de Lota y Coronel, pero en la década de 1960.

⁵ La zona del carbón es un espacio geográfico de la región del Biobío conformado por aquellas comunas cuya actividad laboral prioritaria fue la minería carbonífera. Estos lugares son: Lota, Coronel y Curanilahue y, además, algunas localidades menores, por ejemplo, Puchoco y Schwager.

Hemos recorrido toda la región carbonífera bajo un tiempo esplendoroso (...). En medio de este paisaje majestuoso (...) están las horribles y sucias viviendas de toda la población minera que se debate en la miseria, en la degradación y, sobre todo, en los vicios que aniquilan su existencia.

(...)

Felizmente, una buena parte del proletariado organizado en la Federación Obrera va emergiendo del fondo de sus vicios y realizando, con grandes esfuerzos, la obra de cultivar su propia cultura. Corrigen sus defectos, eliminan sus vicios y sirven de ejemplo para sus demás compañeros a quienes procuran apartar del vicio (...).

Saben los obreros que el secreto de su triunfo es la disciplina y la resistencia. (Cit. en Deves y Cruzat 707-9)

La “disciplina obrera” que se menciona en el fragmento citado se contextualiza en la moral proletaria que Recabarren difundió entre en las mentalidades del bajo pueblo. El propósito de esta pauta de comportamiento fue, en palabras del propio líder sindical, motivar a la clase obrera a extirpar “todo vicio, mala costumbre o hábito de sus conductas”⁶ (Cit. en Deves y Cruzat 233). En este contexto, Recabarren promovió la sobriedad y la temperancia, esto es, “beber con mucha moderación, respetar a la mujer, a los niños, a los hombres, sufrir por la desgracia ajena, como cosa propia” (Cit. en Deves y Cruzat 233-4).

El historiador Marco Fernández (2008) señala que en el imaginario político de Recabarren la lucha contra el capitalismo considera el combate a los vicios; pues, una y otra pugna, están íntimamente ligadas en la prosecución de una sociedad más justa. En este sentido, es relevante que Recabarren haya tildado de “borrachos” a aquellos obreros que carecían de “conciencia de clase”, es decir, a quienes anteponen sus intereses personales sobre las pretensiones del segmento social al que pertenecen (Pérez 126). En este sentido, la “embriaguez” constituyó una afrenta de carácter político-moral en el pensamiento de Recabarren (Fernández 115-7).

Toda esta contextualización es útil al momento de leer *Carbón*, pues esta novela, en palabras de Pablo Neruda, fue escrita en contacto directo con “los mineros en el frente del trabajo (...). Ha crecido con la huelga, con los movimientos de asombrosa resistencia” (12). A la valoración del poeta se añade la filiación escritural de Diego Muñoz a una sensibilidad

⁶ Esta cita fue extraída del artículo: “Algo de moral”. Este texto fue publicado por Luis Emilio Recabarren en el periódico *La Defensa* de la comuna de Coronel, el domingo 18 de septiembre de 1904.

estética que José Promis denominó “novela del fundamento, esto es, un programa narrativo cuyo propósito fue revelar los verdaderos y profundos factores que prestan sentido a la existencia humana (927). En otros términos, estos antecedentes garantizan la consistencia de un relato cuya pretensión es ficcionalizar el trabajo político de Recabarren, especialmente, la lucha temperante que promovió el líder sindical entre los mineros del carbón.

Como se adelantó, la crítica especializada fue escueta al referirse a *Carbón*, pues sólo se publicaron dos reseñas sobre esta novela. En primer lugar, un texto, cuyo autor mantiene el anonimato, que indica que el propósito de Muñoz fue construir un relato con un importante contenido político y social (Anónimo 163). Tiempo más tarde, Raúl Silva Castro (1955) acoge esta propuesta interpretativa y añade que, efectivamente, *Carbón* no presenta individualidades, pues el propósito del narrador fue elaborar “una novela de masas, acaso la primera de su género” (316). Una valoración más actual es la de Jaime Concha (2011), quien indica que *Carbón* es un relato de “combate y denuncia” que se inscribe en la tradición fundada, cincuenta años antes, por Baldomero Lillo en *Subterra*. De acuerdo con esta mirada crítica, el valor de la novela de Muñoz radica en las descripciones, bastantes precisas, de las precariedades que padecieron los trabajadores del carbón (Concha 143).

Es importante mencionar algunos antecedentes que justifican el silencio y el anonimato que mantuvo la crítica especializada respecto de *Carbón*. Ante todo, precisar que la novela de Muñoz fue publicada en 1953, vale decir, cuando estaba en plena vigencia la Ley permanente de defensa de la democracia; por consiguiente, es comprensible que algunos críticos literarios hayan asumido resguardos y evitaran referirse a una novela escrita por un militante comunista cuyo texto aborda un episodio conflictivo de la historia sindical chilena. El poeta Neruda indica que esta persecución política también justifica la tardanza en la publicación de *Carbón*, pues Diego Muñoz entregó el manuscrito a la editorial con bastante antelación a la fecha de edición del relato:

Son largas las vicisitudes de este libro. No está fresca la tinta de sus páginas. Lo sorprendió la represión en el periodo de aquel clown sanguinario llamado González Videla (...). El libro huyó como muchos otros manuscritos. Las zarpas sucias de aquel gobierno andaban metiéndose en nuestros papales. (11)

El acoso político que padeció el escritor Muñoz y su obra explica por qué *Carbón* tuvo una mayor circulación en el extranjero que en las librerías nacionales. Esta novela se

tradujo al ruso y fue leída con éxito por los lectores soviéticos⁷ (Pedemonte 333); además, el relato consiguió notoriedad en el público cubano, debido a la edición que se realizó en La Habana⁸.

De esta manera, el propósito que acoge este artículo es, en primer lugar, identificar cuáles son las categorías descriptivas que elaboró el narrador de *Carbón* para promover la temperancia en el relato; luego, en segundo orden, explicar cómo operan estos procedimientos discursivos en la diégesis. Además, entre los objetivos específicos, se considera precisar los efectos políticos, éticos y utópicos implicados en la construcción de subjetividades capaces de pensar y contribuir en un modelo de transformación social.

La hipótesis que orienta esta lectura crítica sugiere que el narrador de *Carbón* dispone de las posibilidades taxonómicas que otorga la “descripción” para promover la sobriedad y la temperancia en los lectores mediante la elaboración de un relato que se organiza, a partir de modelos descriptivos preestablecidos.

El marco teórico que orienta esta lectura crítica fue pensado, entre otros, por Phillippe Hamon en *Introducción al análisis de lo descriptivo* (1984) y Luz Pimentel en *El espacio en la ficción* (2001). El teórico francés indica que las singularizaciones constituyen verdaderas taxonomías, esto es, un ordenamiento racionalizado del discurso que remite a una “esquemática saber-hacer-teórico” (60); en otras palabras, las pormenorizaciones narrativas son declinaciones léxicas que se ajustan a los protocolos pedagógicos que promueve el narrador (50-1). En este contexto, se indica que describir es una “operación de índole cultural”, pues implica la construcción de un “capital de saber, escondido o aplicado” (Hamon 58).

Phillippe Hamon indica, además, que las singularizaciones reiterativas —sobre un mismo tema o asunto— conforman un dispositivo lingüístico que modifica el horizonte de expectativa del lector. De esta manera, las reiteraciones descriptivas son estrategias estilísticas que satisfacen los requerimientos de aquellos lectores que esperan ser “educados” por el narrador (49). Luz Pimentel comparte esta opinión y añade que la permanencia de “una misma nomenclatura léxica” establece lo que se denomina: “pantónimo narrativo”; esto es, un recurso de producción textual que desencadena estrategias de narración que aseguran la

⁷ A causa de la notoriedad que obtuvo *Carbón* entre los lectores soviéticos, el escultor Grigori Sorokin elaboró un bajo relieve para homenajear al escritor Diego Muñoz (Keshisbev 29).

⁸ Esta publicación estuvo a cargo de editorial Huracán (1976).

legibilidad y coherencia del relato (25). En síntesis, las reflexiones teóricas de Hamon y Pimentel convergen al estimar que las descripciones reiterativas permiten que el narrador ejerza —a modo de las labores que desempeña el profesor con sus estudiantes— un efecto persuasivo sobre la memoria de los lectores; pues, a fin de cuentas, el propósito de toda reiteración —sea de índole pedagógica, literaria o discursiva— es provocar un “impacto sugestivo” en los destinatarios (Hamon 49; Pimentel 93).

Hamon indica que el “nombre propio” es un recurso narrativo que otorga una “esencia estable y rasgos fijos” al relato, un procedimiento discursivo que favorece la incidencia de “lo real” en la ficción (11). Pimentel comparte esta apreciación y añade que “el nombre propio” es una estrategia narrativa que potencia el “valor mimético” del relato al extender un puente efectivo entre la diégesis y el extratexto (111). En este sentido, el “nombre propio” es un referente discursivo que convoca, de manera sencilla y directa, una multitud de significaciones culturales e ideológicas.

Estimo que la lectura interpretativa que ofrece este artículo será un aporte a los estudios literarios chilenos, pues se analizan las particularidades de una novela que, hasta ahora, no ha recibido la atención suficiente de la crítica literaria.

Carbón de Diego Muñoz. Tras el “combate y denuncia” de la ebriedad

Era necesario (...) atraerlos a todos; educarlos, transformarlos, convertirlos en luchadores por su decisión, su honradez y su preparación (206).

Diego Muñoz, *Carbón*.

Las primeras páginas de *Carbón* describen una asamblea en que se verbalizan las precariedades que padecen los trabajadores del mineral: “Dijeron lo que todos sabían: ganaban salarios miserables, tenían que trabajar doce y aún catorce horas, sufrían persecuciones irritantes y eran tratados como bestias” (Muñoz 22). En medio de estas discusiones, el narrador pormenoriza algunos rasgos constitutivos del dirigente Carlos Barrientos:

Era Carlos Barrientos. (...). No se le había visto jamás en las cantinas. Estaba casi siempre leyendo. Y todavía se daba tiempo en las mañanas para reunir a los niños en la playa, a fin de hacerles practicar gimnasia.

(...)

Estas luchas (...) no podían alcanzar jamás el éxito si no se organizaba previamente a los trabajadores. Esto era lo que venía predicando, desde hacía ya muchos años, el gran líder de los trabajadores chilenos, Luis Emilio Recabarren. Él lo conocía. Había combatido a su lado. Había recogido sus enseñanzas. (Muñoz 23-4)

Es interesante que el narrador haya escogido el nombre “Carlos Barrientos” para nominar al personaje que abre la ficción novelesca, pues este antecedente constituye un referente discursivo que remite, de manera directa, a la historia del sindicalismo en la zona del carbón. En este sentido, es necesario precisar que Carlos Barrientos Cárdenas (1893-1921) fue el Secretario General del comité que lideró la “Huelga grande”. Lamentablemente, este dirigente fue asesinado durante el desarrollo de las movilizaciones, su cuerpo se halló el 17 de octubre de 1921 en las cercanías de la Federación Obrera de Chile, comuna de Coronel.

Entonces, lo que pretende el narrador cuando nombra a un personaje con el “nombre y apellido” de un dirigente sindical de la época en que se contextualiza la ficción novelesca es elaborar un referente discursivo que otorgue una esencia estable y rasgos fijos a la diégesis (Hamon 11). En otras palabras, el nombre propio, “Carlos Barrientos”, es un antecedente nominativo que convoca significados cuyas implicancias remiten, de manera directa, al extratexto (Pimentel 56).

Además, en el mismo párrafo citado, es necesario atender el rasgo singularizante que asigna el narrador al dirigente Barrientos, vale decir, su abstinencia alcohólica: “no se le había visto jamás en las cantinas” (Muñoz 23). A partir de este antecedente descriptivo, se establece una “configuración de sentidos” que —dada su reiteración permanente a lo largo del relato— resulta reconocible por los lectores (Pimentel 73). De esta manera, lo que pretende el narrador cuando destaca la temperancia de Barrientos es precisar aquel rasgo singularizante que focalizará la atención de los lectores a lo largo de la narración (Hamon 167).

Este procedimiento narrativo introduce la primera estrategia estilística que dispone el narrador de *Carbón* para promover los beneficios de la temperancia en los lectores. Con este propósito, se otorga la palabra a mineros con formación política para que denuncien a sus camaradas los perjuicios que acarrea la embriaguez y, además, para que expresen los beneficios que les aportaría, a ellos mismos y a sus respectivas familias, mantener una conducta temperante. En este contexto, don Toro asume la palabra para promover la

aplicación de una estricta “Ley seca” durante el desarrollo de las movilizaciones, pues, a su juicio, esta normativa favorecerá la lucidez y unión del movimiento minero:

—Pero las provocaciones más peligrosas —observó otro. Pueden venir de parte de la Compañía (...) sobre todo por el problema del trago: ¿vamos a dejar que introduzca vino al campamento?
—¡Ni una gota! —gritó Don Toro— ¡Ni vino ni borrachos aquí!...
¡No vamos a darle el gusto a la Compañía para echarnos nosotros mismos al hoyo! (Muñoz 35)

Páginas más adelante, otro minero invita a sus compañeros a abandonar sus hábitos embriagantes; pues, acusa que la bebida es una treta de la burguesía para sembrar la discordia entre los trabajadores:

—Ustedes se envanecen en su propia estupidez (...). Ganan un salario miserable, lo gastan en borracheras, caen presos, los apalean... ¡y siguen comprando el vino que la propia Compañía les vende para envilecerlos y dominarlos fácilmente! (Muñoz 75)

Desde una perspectiva teórica, cuando el narrador le otorga la palabra a ciertos personajes para que denuncien los perjuicios que ocasiona el alcohol en la comunidad minera está ofreciendo a los lectores un modelo para comprender la ficción novelesca (Pimentel 107). En consecuencia, la descripción opera en esta sección del relato como un dispositivo de índole persuasiva que promueve contenidos ideológicos en los lectores (Hamon 60).

Los antecedentes históricos sobre la Huelga grande indican que, efectivamente, los mineros del carbón impusieron una estricta “ley seca” durante las movilizaciones. A la par de estas restricciones, la Compañía facilitó bebidas alcohólicas a los trabajadores para propiciar el quiebre del movimiento sindical (Alba 310). Este es un punto interesante, pues ofrece la posibilidad de leer *Carbón* desde una perspectiva distinta a la que se ofrece en este artículo, es decir, entender la novela como un relato histórico. Un análisis que, de ser ejecutado, aportaría información relevante.

Como se dijo, las páginas de *Carbón* describen los intentos de la Compañía por desestabilizar al movimiento obrero mediante el suministro de alcohol a los trabajadores. Este acontecimiento presenta la segunda estrategia narrativa que utiliza el narrador para promover sus fines temperantes; esto es, pormenorizar los perjuicios que provoca la bebida en el bajo pueblo, vale decir, las riñas que protagonizan algunos mineros embrutecidos por el alcohol. A modo de ejemplo, una referencia textual afín a este procedimiento descriptivo:

“Otros iban a las cantinas para reponer fuerzas, y las recuperaban de tal manera que llegaban a gritar como locos y se amarraban en tremendas peleas, delirantes de furia y como poseídos del deseo vehemente de matarse entre sí” (Muñoz 73).

Algunas páginas más adelante, el narrador describe otra reyerta provocada por la embriaguez:

Una noche (...) se produjo una riña en que se vieron envueltos todos los que estaban allí. De varias bocas y narices saltó sangre. Se fueron los vencidos y quedaron los que habían ganado, para seguir bebiendo solos, como dueños de todo el campo. (Muñoz 77)

Desde una perspectiva teórica, cuando el narrador establece una correlación estrecha entre dos términos de en un mismo patrón descriptivo, en este caso “alcohol” y “riña”, está modificando el horizonte de expectativas de los lectores; pues, la reiteración de este binomio despliega una red léxica que mantiene su vigencia durante todo el relato (Hamon 49 y ss.). En términos de Pimentel, la reiteración de esta contigüidad léxica conformará lo que se conoce por “pantónimo narrativo” (25).

Esta estrategia descriptiva es similar a la que utilizó el narrador del cuento “Cobre” (1941) de Gonzalo Drago. Este relato singulariza la vida de los mineros de Sewell, yacimiento cuprífero ubicado a sesenta y cinco kilómetros de Rancagua. En este relato, al igual que en la novela de Muñoz, la embriaguez es responsable de convocar la ira y la violencia, incluso entre amigos:

Todo marchaba bien hasta el momento en que el alcohol comenzaba a circular en su sangre belicosa. (...) Entonces era intolerable.
(...)
—No bebas tanto, hombre. Ya ves que te hace mal.
—¿A quién le hace mal? ¿A mí? ¿Y quién eres tú para aconsejarme, mocoso? ¿Te olvidas cuando llegaste al mineral más ignorante que una mula? Yo soy colchagüino, ¿sabes? Y un colchagüino no recibe consejos de nadie, ¿sabes?
—Bueno, bueno. Era una simple advertencia, amigo. (18-9)

Volviendo a *Carbón*, respecto de las implicancias políticas y utópicas que promueve el narrador en esta sección del relato es necesario advertir que el discurso temperante no está a cargo de un saber médico o una regulación estatal; por el contrario, el responsable de este ideal de moderación es “una conciencia colectiva y espontánea” resultante de un proyecto civilizador que busca incidir en la realidad extratextual (Foucault 50). En otros términos,

mientras que el saber capitalista somatiza las regulaciones de las conductas mediante el control de los cuerpos y los placeres, el texto de Muñoz opera en un eje distinto, es decir, desde un ámbito ideológico y moral que actúa sobre la conciencia y conducta de los sujetos (Foucault 56).

Otra estrategia narrativa que emplea el narrador de *Carbón* para promover sus fines temperantes es singularizar las precariedades económicas que padecen las familias mineras, a causa de las conductas embriagantes de sus padres. En este contexto, se describen los despilfarros que realizan algunos mineros en las cantinas, a pesar de sus exiguos salarios:

En aquel tiempo había sólo cuatro pagos al año. (...) . A cada pago seguía una semana de descanso que para muchos era, más bien, de borrachera y juerga. Para ello, la Compañía hacía llegar oportunamente embarques suplementarios de vino.

Durante los tres meses que median entre un pago y otro, no se veía dinero en la población, sino vales que podían canjearse por mercadería y (...) por vino en las cantinas. (Muñoz 75)

Algunos párrafos más adelante, el narrador describe los descuentos salariales que la Compañía aplica al personal minero, arguyendo mermas productivas, degaste de materiales, herramientas perdidas, ausencias laborales, entre otras causales. Obviamente, estas disminuciones pecuniarias menoscaban el presupuesto de las familias del carbón, sin embargo, tales contrariedades no parecen importar a aquellos mineros que anteponen sus hábitos embriagantes a las responsabilidades parentales:

La Compañía había cobrado y descontado herramientas y lámparas perdidas; había impuesto multas por diversas causas; había mermado el rendimiento de los barreteros y aumentado los días faltados por enfermedad.

(...)

El despecho y la ira llegaba poco menos que a reventar dentro del cuerpo. Pero luego, en la cantina, al fin todo se iba a los mil diablos. (Muñoz 77)

Para comprender qué ocurre en esta parte del relato es necesario advertir que el narrador yuxtapone la “embriaguez” y las “contrariedades económicas” en un mismo patrón descriptivo (Pimentel 77). Este procedimiento facilita la incorporación en el relato de las críticas más acérrimas que formularon los segmentos subalternos respecto de los perjuicios que provoca la embriaguez en el bajo pueblo. En este sentido, es pertinente mencionar la reflexión del historiador Eduardo Godoy, quien indica que, al interior del heterogéneo mundo

obrero-popular, la bebida fue un flagelo de índole capitalista que corrompió a los individuos, transformándolos en sujetos abyectos, sumisos e incapaces de advertir sus propias miserias (131 y ss.)

La estrategia descriptiva que utiliza el narrador de *Carbón* en esta parte del relato presenta similitudes con los procedimientos discursivos que empleó Baldomero Lillo en el cuento “En el conventillo” (1945). Esta narración describe las precariedades económicas que padece una familia cuyo padre destina una parte importante del ingreso familiar al vicio alcohólico, en lugar de satisfacer con aquel dinero las necesidades de sus cuatro hijos:

(...) a pesar de que ganaba cuarenta o más pesos semanales, solo destinaba a su familia una parte insignificante de su salario.

(...)

Cuando Onofre, el marido, no se embriagaba, la familia disfrutaba de cierta relativa holgura (...) pero estos periodos de tranquilidad no eran de mucha duración, y cualquier día el mayor de los chicos, que iba por las mañanas a esperar a su padre para traer la provisión de pan, se presentaba en el cuarto con las manos vacías y pronunciaba la frase sacramental: —Mi taita anda tomando... (335-6)

Esta situación trae a la memoria un fragmento de la novela *Sombras contra el muro* (1964) de Manuel Rojas. El narrador de este relato describe los esfuerzos de un grupo de mujeres que, en día de pago, procuran rescatar parte del sueldo de sus maridos antes de que se beban cada peso que han ganado: “Son mujeres de los trabajadores y vienen a esperarlos; es día de pago y no quieren que los gallos se vayan a tomar sin que les den algo para la casa. (...) querían asegurar el pago de la pieza o de la casita que arrendaban” (635).

La cuarta estrategia narrativa que utiliza el narrador de *Carbón* para difundir sus propósitos temperantes es singularizar la redención de aquellos mineros que se atrevieron a reemplazar sus hábitos embriagantes por la sobriedad. Probablemente, Diego Muñoz pensó esta estrategia narrativa, a partir de los fundamentos morales que divulgó Luis Emilio Recabarren entre las mentalidades del bajo pueblo; pues, como ya se dijo, el líder sindical llamaba “borrachos” a aquellos trabajadores que carecían de “conciencia de clase” (Fernández 115-7).

En este marco, el narrador pormenoriza el comportamiento del minero Galindo, quien, inicialmente, fue un opositor tenaz a las iniciativas sindicales:

Galindo, uno de los carneros⁹ más reacios a la organización, había llegado bastante bebido, se puso a hablar hasta por los codos. Llegó a decir que Recabarren juntaba ese dinero, no para fundar periódicos, como decía, sino para su propio beneficio; que tenía haciendas en el sur y que todo lo que hablaba eran puras mentiras. (Muñoz 83)

Es interesante atender la evolución del minero Galindo, pues, a medida que transcurren las acciones narrativas, este personaje abandona sus hábitos embriagantes y se aproxima a la sede sindical para escuchar los discursos de Recabarren. Los contenidos ideológicos que se presenta el líder político durante su oratoria persuaden a este personaje y lo animan a mantener una conducta sobria y reflexiva:

Pues el tal Galindo como les dije al comienzo, entró al local y escuchó hasta el fin.

(...)

Al principio parecía abatido y rencoroso, pero no era así: estaba, solamente, reflexionando. Poco a poco fue interesándose por la lucha y por sí mismo. Eso fue lo más importante, porque, antes del año, aprendió a leer y a escribir y de allí en adelante no hizo más que progresar, gracias a su participación reciente en el movimiento obrero. (Muñoz 87-8)

En la ficción novelesca, Recabarren apoya a Galindo ofreciéndole literatura pertinente a su formación política. Estos contenidos ideológicos favorecen el desarrollo de la “conciencia de clase” y el fortalecimiento de la temperancia en este personaje:

—Ahora estoy a su lado, compañero —le dijo—, y quiero servir en todo lo que pueda.

Recabarren le palmoteó en el hombro paternalmente, sonriendo, y le dijo:

—Entonces, ahora somos amigos y camaradas, toma.

Sacó de sus bolsillos algunos folletos y se los entregó. (Muñoz 87-8)

Algunos párrafos más adelante, Galindo y Recabarren se encuentran en una reunión obrera. Esta vez, el líder sindical le solicita al obrero que exponga los contenidos que aprendió durante sus lecturas. Esta solicitud es una oportunidad para que Galindo testimonie su sobriedad y formación política:

⁹ “Carnero” es un término proveniente de lunfardo que se utiliza para designar a aquellos trabajadores que quebrantan los acuerdos asumidos durante una movilización. En otros términos, “carnero” es la denominación equivalente a “esquirol” o “rompehuelgas” (Cammarota 57).

Poco tiempo después volvió a encontrarlo. Iba a realizarse una gran reunión.

— ¿Leíste? ¿Estudiaste? —le preguntó Recabarren.

—Sí, compañero.

— ¿Has aprendido?

—Claro que sí.

—Entonces, prepárate rápidamente, porque vas a hablar en esta reunión.

Galindo comenzó a sudar. ¡Hablar él, que no lo había hecho nunca!... Pero tuvo que hacerlo. No había remedio, porque el compañero Recabarren tenía siempre interés en destacar hombres nuevos, y para ello iba probándolos a todos. (Muñoz 88)

El patrón descriptivo que formula el narrador, a partir de la conducta de Galindo, es interesante por dos motivos. En primer lugar, esta evolución está en sintonía con los propósitos abstinentes que promueve el narrador de *Carbón*; por otra parte, los hábitos temperantes que desarrolla este personaje cuestionan los fundamentos deterministas que expuso la “Teoría de la degeneración”, esto es, un modelo elaborado por el médico francés Bénédict Morel, a fines del siglo XIX, que consideraba que las anomalías del comportamiento humano son el resultado de la “constitución anormal del organismo de los sujetos (...) siendo esta anomalía transmisible hereditariamente y sujeta a una evolución progresiva hacia la decadencia” (Huertas 22).

El historiador Marcelo Sánchez indica que la Teoría de la degeneración tuvo prestigio en la comunidad científica chilena, de modo que sus fundamentos fueron aplicados en diversos contextos, por ejemplo, se utilizaron para justificar los altos índices de alcoholismo en los sectores populares (376). En este sentido, Florentino Caro propuso, a comienzos del siglo XX, época en la que se contextualiza la ficción novelesca, que “la degeneración es un estado que no puede tener tratamiento eficaz”; de modo que los sectores proletarios desarrollan una dependencia “natural” al consumo de alcohol, debido a los hábitos embriagantes que afectaron a su ascendiente familiar (Cit. en Sánchez 381 y ss.).

Por consiguiente, cuando el narrador de *Carbón* pormenoriza la evolución del minero Galindo está exhortando, directamente, a aquellos lectores que no se animan a purgar el vicio alcohólico. Una estrategia discursiva que pretende efectos éticos y utópicos en la construcción de subjetividades capaces de pensar y contribuir en un modelo de transformación social.

Esta estrategia descriptiva trae a la memoria una escena del cuento “El derrumbe” (1941) de Gonzalo Drago, puntualmente, cuando un minero muestra su disconformidad con las conductas embriagantes de sus camaradas; pues, él, a diferencia de sus pares, no espera los días de pago para emborracharse y asistir a lupanares a trezarse a golpes:

—Para la Pascua me voy a Rancagua —repitió el buzono en voz alta, (...). Su vecino, un minero corpulento, macizo de magnífica estampa proletaria, lo miró sin extrañeza y se encogió de hombros. Él también como muchos, deseaba ir a Rancagua, pero no había necesidad de llevárselo repitiendo. Rancagua (...) significaba tabernas, prostíbulos, borracheras espantosas y pependencias. (83)

En suma. Las diversas estrategias descriptivas que emplea el narrador de *Carbón* constituyen una “totalidad sincrética” (Hamon 47); pues, cada uno de estos recursos narrativos —independiente de sus particularidades— tienen un mismo propósito, es decir, promover la temperancia. A fin de cuentas, los distintos patrones descriptivos que se emplean en las páginas de *Carbón* ejercen una función a largo plazo en la memoria de los lectores, pues es en este lugar donde se extiende el horizonte de expectativa del receptor (Hamon 47).

Los recursos descriptivos que utiliza el narrador para representar al segmento femenino en la diégesis presentan algunas implicancias históricas y sociológicas que es necesario conocer, de antemano, para comprender cómo opera el narrador en esta sección del relato.

Las mujeres del carbón. De las cantinas y los prostíbulos a la primera línea de la batalla

(...) esa era una tarea gigantesca que en esos días estaba comenzando (172).

Diego Muñoz, *Carbón*.

Antes de explicar cómo opera el narrador cuando singulariza al segmento femenino en la diégesis, es necesario explicar algunos antecedentes para entender la relación que forjaron las mujeres subalternas, durante las primeras décadas del siglo XX, con las bebidas embriagantes.

A comienzos de siglo, las mujeres enfrentaron duras condiciones laborales, pues sólo tuvieron acceso a trabajos circunstanciales, mal remunerados, que no otorgaban estabilidad económica ni laboral; incluso, se estimó que la incorporación de este segmento al mercado

laboral perjudicaría la mano de obra masculina (Candina 249). A causa de estas contrariedades, muchas mujeres no tuvieron más opciones que dedicarse al comercio callejero y a la venta clandestina de alcohol (León 37).

En este contexto, la primera acusación que se formuló a las mujeres de borde fue la descalificación moral y la imputación de “prostitutas, adúlteras y corrompidas” (Brito 281). De este modo, los aparatos punitivos del Estado desplazaron su mirada hacia aquellos espacios que eran regentados por mujeres proletarias, vale decir, cantinas, prostíbulos y chinganas; lugares que, a fin de cuentas, fueron tildados de albergues de los flujos descontrolados del deseo masculino.

El narrador de *Carbón* acoge estos antecedentes y los incorpora a la diégesis, sin embargo, a medida que transcurren las acciones narrativas, el segmento femenino evoluciona positivamente; pues, a la par que se organiza la lucha sindical, las mujeres asumen liderazgos en esta utopía de transformación social, de manera que devienen en sujetos políticos cuyo rol será decisivo en la consecución de las demandas sindicales: “Ellas no eran mujeres, así a secas; ¡eran las mujeres de los mineros del carbón, y descansaba sobre ellos una parte de la responsabilidad en el éxito de la huelga” (Muñoz 41).

En este marco, el narrador pormenoriza a Delfina, una mujer que solicita la palabra durante una asamblea para motivar a la comunidad minera a mantener en pie las movilizaciones: “subió a la tribuna y pareció que lo hacía, no para hablar, solamente, sino más bien, para recibir ella, como mujer, como luchadora, el juramento de mantener la huelga hasta el triunfo costase lo que costase” (Muñoz 106). Este episodio es interesante, pues el narrador atribuye liderazgo político a una mujer, quien, al igual que el minero Carlos Barrientos, asume protagonismo en el movimiento sindical.

De esta forma, las mujeres del carbón abandonan la taberna, el prostíbulo y la chingana para devenir en sujetos de ejercicio político. Las páginas finales de *Carbón* reiteran este patrón descriptivo:

Por primera vez en la zona, y como una exigencia propia de la huelga, las mujeres se habían organizado, habían luchado valientemente al lado de los mineros. No podía haber duda alguna de que, de allí en adelante, las mujeres estarían siempre en la primera línea de las batallas futuras. (Muñoz 147)

El liderazgo femenino es un recurso narrativo que Diego Muñoz utilizó, con anterioridad, en *La avalancha* (1932). Esta novela describe las movilizaciones ciudadanas acontecidas en los días previos a la caída de la dictadura de Ibáñez (1927-1931). El narrador de este relato ofrece la palabra a Eva Fernández para que se dirija a la asamblea y —al igual que Delfina, su par minera— anime al estudiantado a continuar movilizadas:

—¿Quién es, quién es? —preguntaron sucesivamente los oyentes.

(...)

—Eva Fernández, del Pedagógico.

La muchacha, con los cabellos revueltos y una mirada fiera en los ojos, parecía una diosa de la libertad y de la ira. (23)

En términos teóricos, lo que pretende el narrador cuando describe cómo evolucionan los roles femeninos en la diégesis es modificar el “horizonte de expectativas del lector” (Hamon 49); pues, como ya se dijo, las singularizaciones permanentes sobre un mismo tema son herramientas privilegiadas para establecer vínculos efectivos entre el texto literario y otros discursos, en este caso, con las reivindicaciones de género.

Palabras finales y proyecciones

—Al principio (...) fuimos pocos los obreros que comprendimos las enseñanzas del camarada Recabarren; pero, con el tiempo, han venido aumentando y ya son miles los que le siguen ahora (82).

Diego Muñoz, *Carbón*.

Uno de los propósitos del narrador de *Carbón* es promover la sobriedad y la abstinencia alcohólica en el relato. El fomento de las conductas temperantes se realiza mediante la incorporación de matrices descriptivas afines a esta temática, un recurso narrativo que concita efectos persuasivos en la memoria de los lectores. Este procedimiento es similar a las labores que ejerce el profesor con sus estudiantes, ya que, toda reiteración busca ejercer efectos sugestivos en los receptores. En este sentido, es correcto indicar que el narrador de esta novela construye un relato cuyo propósito es incidir en la construcción de un modelo alternativo de sociedad.

La reiteración del mismo patrón descriptivo, sin mediar ninguna variante, implicaría una narración monótona cuya lectura se tornaría insostenible. En este sentido, para otorgarle

versatilidad al relato, el narrador de *Carbón* formula cinco procedimientos descriptivos distintos que, a fin de cuentas, contribuyen a un mismo propósito: promover la temperancia en el relato.

La primera fórmula descriptiva que propone el narrador se presenta, a partir de la singularización de un personaje puntual: Carlos Barrientos. de este procedimiento se desprenderán las siguientes redes léxicas que utilizará el narrador para promover sus fines temperantes.

La segunda estrategia descriptiva que utiliza el narrador de *Carbón* es construir un patrón descriptivo cuyos términos conforman una contigüidad léxica estrecha, a razón de los propósitos temperantes que promueve la narración. En este caso, esta proximidad terminológica está conformada por la “bebida” y las “riñas”. La tercera estrategia descriptiva presenta ciertas similitudes con la anterior, pues se construye una proximidad léxica conformada por “borrachera” y “contrariedades económicas”.

El cuarto procedimiento descriptivo que utiliza el narrador de *Carbón* consiste en pormenorizar las conductas de algunos personajes que abandonan sus hábitos embriagantes y asumen conductas temperantes que favorecen el desarrollo de la conciencia de clase y la formación política. Este procedimiento descriptivo fue diseñado, a partir del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, quien llamaba “borrachos” a aquellos obreros que antepusieron sus intereses personales en lugar de otorgar prioridad a las pretensiones de la colectividad a la que pertenecen.

Es interesante que el narrador utilice una estrategia descriptiva distinta para singularizar a las mujeres del carbón. En este sentido, se otorga protagonismo a ciertas mujeres del relato para, así, desestabilizar aquellas miradas hegemónicas que asignaban roles menores al segmento femenino en el ejercicio político. Una estrategia afín a los propósitos temperantes del narrador que, además, sintoniza con las actuales demandas reivindicativas que promueven los discursos de género. En este sentido, es necesario reconocer la lucidez de Diego Muñoz, pues, en 1953, fue capaz de advertir esta problemática.

A modo de cierre, me referiré a las críticas que suelen formularse a los textos literarios escritos en conformidad con ciertos discursos ideológicos. Puntualmente, pienso en el análisis reprobatorio que formuló Pablo de Rokha a *Carbón*, pues el poeta estimó que la novela de Muñoz era propagandística y carente de valor artístico (Cit. en Bisama 34). Desde

mi perspectiva, esta valoración es discutible, pues, como se ha demostrado a lo largo del análisis crítico, los méritos literarios de la novela de Muñoz no son opacados por los fines ideológicos que comprometieron al autor. Este asunto se evidencia luego de comprobar que las páginas de *Carbón* soportan múltiples lecturas interpretativas. De este modo, es posible asegurar que el análisis propuesto en este trabajo no agota, de ninguna manera, las posibilidades interpretativas que ofrece esta novela.

En este contexto, considero pertinente extender la lectura crítica propuesta a todas aquellas novelas que, en criterio de Bernardo Subercaseaux (2011), presentan afinidad con *Carbón* en su calidad de relatos que novelan episodios conflictivos en la historia del bajo pueblo; vale decir, *Ranquil* (1966) de Reinaldo Lomboy, *La sangre y la esperanza* (1943) de Nicomedes Guzmán, *Tierra fugitiva* (1972) de Manuel Guerrero, entre otros. Un ejercicio que, sin lugar a dudas, aportaría datos de interés a los estudios literarios chilenos (171).

Por otra parte, también sería provechoso estudiar la evolución que ofrece la narrativa de Diego Muñoz, de acuerdo con los periodos de persecución política que enfrentó el autor. Este análisis crítico permitiría realizar un ejercicio comparativo entre los recursos literarios que se desplegaron en *La avalancha* y aquellos que se privilegiaron en *Carbón*. Una reflexión que permitía trazar el recorrido estilístico que trazó la escritura narrativa de Diego Muñoz.

REFERENCIAS

- Alba, Víctor. “Los orígenes del movimiento obrero en América Latina”. *Estudios Sociológicos*, núm. 23, 1961, pp. 299-321.
- Anónimo. “Carbón, de Diego Muñoz”. *Atenea*, núm. 343-344, 1954, pp.163.
- Bisama, Álvaro. *Mala lengua: un retrato de Pablo de Rokha*. Alfaguara, 2020.
- Brito, Alejandra. “La mujer popular en Santiago (1850-1920)”. *Preposiciones. Problemas históricos de la Modernidad en Chile Contemporáneo*, núm. 24, 1994, pp.280-287.
- Candina, Azún. “Cuerpo, comercio y sexo: las mujeres públicas en Chile del siglo XIX”. *Historia de las mujeres en Chile*. Taurus, 2013, pp.241-280.
- Cammarota, Federico. *Vocabulario familiar y del lunfardo*. A. Peña Lillo, 1970.
- Concha, Jaime. “Lillo y los condenados de la tierra”. *Leer a contraluz. Estudios sobre narrativa chilena. De Blest Gana a Varas y Bolaño*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012, pp.129-183.
- Danús, Hernán y Vera, Susana. *Carbón. Protagonistas del pasado, presente y futuro*. Ril Editores, 2010.
- Deves, Eduardo y Cruzat, Ximena. *Luis Emilio Recabarren. Escritos de Prensa, 1898-1924*. Ariadna, 2015.

Díaz Eterovic, Ramón. “De Repente y el olvido de la vieja guardia”. *Impactos*, 5 de mayo de 1990, p.3.

Drago, Gonzalo. “Cobre”. *Cobre*. Zig-zag, 1960, pp.9-40.

---. (1960). “El derrumbe”. *Cobre*. Zig-zag, 1960, pp.79-84.

Fernández, Marco. “Las puntas de un mismo lazo: Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1879-1930”. *Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile Siglo XIX y XX*. Universidad de Los Lagos, 2008, pp.91-120.

Foucault, Michael. *La vida de los hombres infames*. Altamira, 1996.

Fuentes, Pablo. (2021). “La avalancha de Diego Muñoz: una novela que retrata la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez”. *Literatura y lingüística*, núm. 43, 55-73. DOI: <https://doi.org/10.29344/0717621X.43.2404>

Gaete, Alfredo. *Historia de Lota*. Aguja Literaria, 2019.

Godoy, Eduardo. “Lucha temperante y Amor libre. Entre lo prometeico y lo dionisiaco: el discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX”. *Cuadernos de Historia*, núm. 34, 2011, pp.124-154.

Hamon, Phillippe. *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Edicial, 1984.

Huertas, Rafael. *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*. Centro de Estudios Históricos, 1987.

Keshishev, Vladimir. “Diego Muñoz en obra de un escultor ruso”. *Enfoque Internacional*, núm. 59, 1971, p.29.

León, Marco. *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX*. Universitaria, 2015.

Lillo, Baldomero. “En el conventillo”. *Obra reunida*. Ril editores, 2010, pp.333-351.

Ministerio del Interior. *Ley de defensa permanente de la democracia*. Talleres gráficos La Nación, 1948.

Moretic, Yerko. *El nuevo cuento realista chileno*. Universitaria, 1962.

Muñoz, Diego. *La avalancha*. Recubra, 1932.

---. *Carbón*. Empresa Editora Austral, 1953

Neruda, Pablo. “Carbón”. *Carbón*. Editora austral, 1953, pp.7-12.

Pedemonte, Rafael. *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973: presencia soviética en Cuba y en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Pérez, Pablo. “Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta”. *Theomai*, núm. 29, 2014, pp.121-140.

Pimentel, Luz. *El espacio en la ficción*. Siglo veintiuno, 2001.

Promis, José. “Programas narrativos de la narrativa chilena del siglo XX”. *Revista Iberoamericana*, núm. LX, 1994, pp.927-933.

Recabarren, Floreal. *La matanza de San Gregorio: crisis y tragedia*. Lom, 2003.

Rojas, Manuel. “Sombras contra el muro”. *Obras escogidas*. Tomo II. Zig-zag, 1974, pp.601-747.

Sabella, Andrés. “Diego Muñoz, De repente”, *El Mercurio de Calama*, 7 de agosto de 1970, p.7.

Sánchez, Marcelo. “La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915)”. *Cuadernos de Historia*, núm. 47, 2014, pp.375-400.

Silva Castro, Raúl. *Panorama de la novela chilena (1843-1953)*. Fondo de cultura económica, 1955.

---. *Panorama literario de Chile*. Santiago: Universitaria, 1961.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario*. Volumen III. Editorial Universitaria, 2011.

Valdivieso, Jaime. *Un asalto a la tradición*. Sociedad de escritores de Chile, 1955.

Valenzuela, Marcelo. “La Huelga “grande” del carbón en Lota, Coronel y Curanilahue de 1920”. *Historia Actual Online*, núm. 32, 2013, pp. 73-89. Recuperado de <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/791>